

Página 408.—Iglesias, tomo I, página 30 hasta la 33.

Página 409.—Es imposible hacer mencion de todos los héroes de aquella batalla; pero no nos es posible omitir los nombres de los generales Rojo, Gayoso, Méndez, del entonces subalterno, modesto, valiente y virtuoso D. Juan C. Bonilla y Salazar, todos eminentes y dignos de servir de modelo.

Página 409.—Por una serie de imprevisiones funestas para el general Ortega, tomó un derrotero peligroso, hasta tocar la cumbre del *Borrego*; allí, y en momentos los más críticos, se entregó á punible confianza, y sorprendieron á sus fuerzas dormidas unos cuantos franceses. El oficial frances que tuvo aquel fácil aunque muy sagaz é importante triunfo, se llamó en frances *Duque del Borrego*.

Página 410.—En la página 415 se menciona el número total de imperialistas.

Página 410.—Una relativa á la batalla de San Lorenzo, que perdió el Sr. Comonfort; otra respecto á los prisioneros mandados á Francia.

En cuanto al primer punto (la batalla de San Lorenzo), hubo hechos gloriosísimos, y Bazaine los reconoció, mandando en los términos más honrosos, que conservasen sus espadas D. Sóstenes Rocha, hoy general de Division, D. José Cevallos y D. Juan Guerra, general.

Respecto á los prisioneros consignados á Francia, la conducta que observaron fué, con poquísimas excepciones, leal y honrosísima, sujetándose á los más duros trabajos, sin pedir favor ni humillarse; y muchos habrian perecido, sin los auxilios generosos y desinteresados del Sr. D. Manuel Terreros, residente entonces en Francia, y uno de los ciudadanos que por sus altas virtudes honran más el nombre de México.

En la misma página 415 se habla en términos generales y deshonorosos, de los que fueron nombrados para la Junta de Notables, siendo así que varios de los nombrados renunciaron con alta dignidad. Es necesario no ser injusto.

Página 412.—El Sr. Juárez organizó definitivamente su Ministerio en San Luis Potosí, como dice el principio de la Leccion, pero ántes y en corto intervalo fungieron como Ministros ios Sres. Berriozábal, Núñez, generales Téllez y Suárez Navarro, Doblado, etc.

Doblado tuvo la cartera poquísimos dias, porque habiendo querido que se procediese de un modo irregular contra Zarco, que le hacia la oposicion, Juárez defendió los fueros que tenia Zarco como diputado, saliendo Doblado del Ministerio, á pesar de verle el Gobierno como poderoso sosten.

Negrete fungió como Ministro en el Saltillo, Monterey y Chihuahua, y el Sr. Mejía desde el Paso del Norte hasta México.

Página 413.—Para la mejor inteligencia del párrafo anterior, y dar idea clara del estado de cosas á la llegada del Emperador, téngase presente que el ejército se consideraba dividido en cuatro cuerpos:

Oriente, á las órdenes del general Porfirio Diaz; Norte, á las órdenes del general Escobedo; Centro, á las del general Régules, y Occidente, á las órdenes del general Corona. No obstante, en los Estados de Veracruz y Tabasco, los generales Alejandro García y Baranda obraron, por la fuerza de las cosas, se-

paradamente, y así mantuvieron la lucha gloriosamente. Ellos procuraron la liga de Veracruz y Tabasco, ocuparon á Campeche, y fué Baranda á los Estados Unidos á proveerse de armas y municiones, reforzando la defensa de aquellos pueblos, en que hubo acciones muy dignas de consignarse en la Historia.

La entrada del Emperador no fué en Junio, sino en Julio.

Véase á Rivera Cambas, tomo II, página 246.

Página 413.—Rivera Cambas, página 531.

La madrugada del dia de su muerte le ví en San Luis en casa del Sr. Lerdo, donde pasó la noche anterior: tenia mil planes gloriosos para la salvacion de México, y me habló del Sr. Juárez con veneracion y ternura: usando de la mucha intimidad que con él tenia, le dije, pasándole la mano por el cuello: «Cuidalo:» él me respondió, aludiendo á Juárez: «Lo cuida el indito.....» A las seis horas le habian asesinado, defendiéndole hasta el último trance el general Núñez, que aún vive. Comonfort era la misma bondad; eso lo caracteriza!

Página 413.—Aunque lo que voy á exponer parece una divagacion, la creo necesaria, para comunicar el debido enlace á los sucesos históricos, dando idea de las operaciones del cuerpo de Ejército de Occidente, que se hizo acreedor, por sus altos hechos, á la gratitud nacional.

Al partir parte de las fuerzas francesas de Durango á ocupar Sinaloa, al mando de Garnier, fueron batidas en el *Espinazo del Diablo*, con mal éxito, por Corona. Garnier siguió su marcha para Mazatlan, y Castagny, que venia en su seguimiento, fué batido por Corona, restablecido de su derrota en Veracruz. Angel Martínez revivió infatigable y valiente el espíritu de aquellos pueblos, y se produjeron el ataque de Palos Prietos, y la derrota de los franceses en Villa Union. Todos estos combates fueron anteriores al de la *Cordelière*.

La brigada de vanguardia destacada de Sinaloa poco ántes de ocupar á Mazatlan, á las órdenes del general Parra, venció á los franceses en la Coronilla y ocupó en seguida á Guadalajara, abandonada por su desmoralizada guarnicion.

Corona salió de Sinaloa con el Ejército de Occidente, y de Guadalajara destacó al general Manuel Márquez, quien ocupó á Zamora derrotando á los imperialistas.

Chacon capituló en Colima hostilizado por Corona, que iba á incorporarse con Régules en Morelia. Unidos los Ejércitos de Occidente y Centro, en combinacion con el general Escobedo, marcharon sobre Querétaro, que ocupaba Maximiliano con lo más florido de su Ejército. Escobedo asumió el mando, dejando de su segundo al general Corona.

Página 415.—Los Sres. Lics. Ogazon y Vallarta, y el Sr. general Doroteo López, por una casualidad presenciaron este hecho de armas magnífico; y alguno me ha dicho (el Sr. López): «Es superior á todo lo que se ha escrito, lo que allí pasó.»

Las fuerzas francesas debian ocupar Mazatlan, bloqueándolo previamente. Sánchez Ochoa, coronel de ingenieros, se hallaba en aquella plaza con los capitanes Marcial Benítez y Miguel Quintana, y el teniente Cleofas Tagle, con ocho subalternos.

El general García Morales era Gobernador y Comandante militar. Este general confió la defensa de la plaza, por su saber y antecedentes honrosísimos, al jefe y oficiales que acabo de mencionar.

El jefe y los oficiales de que hablo, fortificaron en lo posible la plaza, y se procuraron elementos de defensa con grande actividad.

El 28 de Marzo de 1864 se presentó en las aguas de Mazatlan, en són de guerra, *La Cordelière*, buque hermoso de guerra, haciendo sus primeros disparos por todo anuncio del rompimiento de hostilidades.

La plaza no contestó.

A las nueve de la mañana, 12 lanchas, perfectamente tripuladas con la marinería francesa, bastante infantería y ocho piezas, se acercaron á las fortificaciones y rompieron sus fuegos.

Despues de más de media hora de combate, avanzaron las lanchas; entónces Sánchez Ochoa y los oficiales mencionados, salieron de los parapetos á la playa, en medio de un fuego espantoso. Quintana personalmente trabajaba con los artilleros, y al alejar las cajuelas, una granada cayó en una de ellas, incendió el parque, hirió al muy intrépido jóven Tagle y quemó á Quintana horriblemente.

El fuego se hizo espantoso; bombas y granadas llovian sobre el pequeño grupo que mandaba Sánchez Ochoa. Las lanchas avanzan, y verifica la tropa el desembarque, apoyada por los fuegos de *La Cordelière*.

Sánchez Ochoa forma una pequeña columna y corre á su encuentro; manda calar bayoneta, toca paso de carga, y arrolla á los franceses, que vuelven caras y se reembarcan, echándose á nado muchos para verificar la fuga.

El 31 *La Cordelière* volvió frente á las fortificaciones á romper los fuegos.

La fragata inglesa *Caribdis* y el navío de guerra *Lancaster* entraron en las aguas del puerto á presenciar el combate.

La Cordelière puso en juego sus 36 cañones.

Sánchez Ochoa resistía con una sola pieza de alcance y una pequeña batería; hacia frente con los oficiales Benítez, Tagle y Gamboa.

El combate comenzó á la una de la tarde, no interrumpiéndose un momento. Las tripulaciones del *Caribdis* y el *Lancaster* celebraban con ¡hurra! las hazañas multiplicadas de nuestros valientes. Al fin, al ponerse el sol, averiado, lleno de desaire, y dejando el campo por México victorioso, se retiró *La Cordelière*, con gloria y honra de nuestras armas.

A los ocho días, el jefe de la escuadra inglesa dió un convite á bordo del *Caribdis* al Sr. Sánchez Ochoa y sus valientes oficiales, dispensándoles especiales honores. A ese convite asistieron, entre otras personas, los Sres. Ignacio L. Vallarta é Ignacio Ramírez (*El Nigromante*), que se hallaban en Mazatlan.

Página 415.—Vidaurri defeccionó en la Frontera del Norte; Uraga en el Sur de Jalisco; siendo de notar, que quiso pasarse con todo el Ejército, y lo abandonó hasta su escolta, pasándose solo y con peligro de su vida.

La defeccion de Vidaurri estuvo embozada en un principio; y el Sr. Doblado,

que se habia confiado en él ciegamente, daba toda clase de seguridades de su comportamiento.

En ese concepto partió el Sr. Juárez á Monterey en union de Lerdo, Iglesias, Suárez Navarro, Benigno Arriaga, el autor de estas Lecciones y otras personas del Gobierno.

Juárez pidió las armas y exigió el reconocimiento al Gobierno. Vidaurri, con acompañamiento tumultuoso, fué al lugar en que el Sr. Juárez estaba.

La entrevista fué fria y llena de majestad por parte de Juárez. Un hijo de Vidaurri, sacando su pistola, rompió toda contestacion y declaró el motin.

Lerdo habia previsto el desenlace y tenia listo el coche: con suma precipitacion subieron á él el mismo Lerdo, Juárez, Iglesias, Suárez Navarro, y en la calle, Prieto. Entónces se desencadenó el populacho y siguió el coche, haciendo disparos.

El coronel Buchoni, con unos cuantos, y haciendo prodigios de valor, detuvo á la multitud enfurecida.

Al siguiente dia, en el pueblo de Santa Catarina, se intentó el asalto: D. Manuel Goytia, y Prieto, trajeron un guayin en que se salvaron las personas del Gobierno, defendidas por los coroneles Yépez, Mirafuentes, Arriaga, Abraham Diaz, y algunos otros que no recuerdo.

Página 416.—Véase Rivera Cambas, tomo II, página 660 y siguientes.

Página 417.—Véase Rivera Cambas, páginas citadas.

Página 419.—Ya se ha dado la idea del derrotero del general Corona; es necesario marcar que ocupó Guadalajara, y no la tomó como dice despues el texto, por haberla abandonado los defensores del Imperio, segun asienta Pérez Verdía.

Página 419.—Vamos á decir dos palabras de las batallas de la Carbonera y Miahuatlan, porque la mencion del texto es breve y diminuta, temiendo el autor que se dijese se explayaba por circunstancias de momento; pero ántes que todo es la verdad.

El general Diaz se fugó de su prision de Oaxaca en Octubre de 1865; tomó rumbo de Puebla y la Huasteca, reuniendo alguna gente, con penalidades y arbitrios increíbles: en Tlacotepec interceptó correspondencia de Oaxaca, y se penetró del grado de desmoralizacion de aquellos pueblos. Entónces concibió el plan y lo puso en planta, de dirigirse á la Mixteca oaxaqueña. Tenia 400 hombres, y se le habian incorporado el coronel D. Manuel González, teniente coronel Juan Gorostiza, D. Juan Enriquez y D. Carlos Pacheco.

En Tlapa se le incorporó Basurto, y Diaz se hizo de municiones y pertrechos, aprovechando hasta el salitre líquido, que consolidaba despues.

El coronel austriaco Bernard le perseguia con 700 hombres, unido al coronel Visoso, con quien entabló relaciones Diaz para imponerse de lo que le convenia.

Emprendió Diaz riesgosisima marcha, perseguido siempre por los austriacos. Detúvose en Chila de la Sal, donde al ver D. Apolonio García la entereza de Diaz, prestó mil pesos sobre el crédito personal del general.

Con tan escaso auxilio se emprendió la marcha á Tlaxiaco, donde se desbandó parte de la fuerza, con grave riesgo de que se le diese parte á Oronoz, jefe imperialista.

En ese momento crítico, Diaz dejó su caballo y aventuró solo una exploracion hácia el rumbo que ocupaba el enemigo; en ella encontró á un hombre que le pareció sospechoso, quiso huir, y le detuvo, llevándole á su campamento. El desconocido le dió noticia de su hermano Félix Diaz, que estaba con alguna fuerza, de Don Dominguito á Etlá. Sin pérdida de tiempo le ordenó que hostilizase á Oaxaca, y él tomó camino, el 14 de Octubre de 1866, con 600 hombres al mando de González y Ramos, incorporándose despues Cárlos Martínez.

Interceptó su paso una formidable caballería húngara al mando del muy esforzado Conde Gramar, quien fué rechazado, y murió en el combate.

El general Diaz ocupó Miahuatlan el 15 de Setiembre. El general Oronoz, servidor del frances, se presentó frente á la plaza con 1,700 hombres.

El primer pensamiento de Diaz fué retirarse, por tratarse de combatir fuerzas muy superiores á las suyas; pero las circunstancias le obligaron á obrar de otra manera.

Situó en una pequeña altura al coronel González, emboscó en unas milpas á Martínez, y él con sus ayudantes corrió al encuentro del enemigo. Encargó á Espinosa Gorostiza simulase una fuga que llevase al enemigo á las milpas. El plan se ejecutó puntualmente.

El enemigo se lanzó con su caballería sobre Diaz al toque de degüello; se fingió la fuga, y cayeron los enemigos en la emboscada: entónces Martínez por un flanco y unos voluntarios de Miahuatlan por otro, envolvieron al enemigo.

Entónces multiplicando Diaz movimientos estratégicos peligrosísimos, ya con González, ya con Martínez, ya con Enríquez, mandó atacar por retaguardia al enemigo, miéntras él atacaba de frente.

Las fuerzas francesas, sorprendidas en todas direcciones, vacilaron y comenzaron á retirarse en desórden. Diaz las persiguió ardientemente, hasta extenderse la fuga y lograrse completa victoria.

Cayeron prisioneros 600 infantes y 2 obuses, 20 oficiales franceses y 18 traidores, que como tales fueron fusilados.

Diaz continuó su camino para Oaxaca, que sitiaba el coronel Diaz, y al descender al valle, cerca de Santa María del Río, estableció su cuartel general en el rancho de Aguilera. La plaza se rindió, y al siguiente dia emprendió su marcha para la Carbonera. En ella se le incorporó el general Figueroa.

El coronel Chikar, con 1,500 hombres y 6 cañones, se le presentó á la vista en la Carbonera, el 6 de Octubre de 66.

Segun el plan de batalla de Diaz, González atacó de frente, Espinosa Gorostiza la derecha, Figueroa la izquierda.

La artillería austriaca rompió sus fuegos; el ataque y la resistencia fueron sangrientos; Pacheco D. Cárlos, Enríquez y todos, hicieron prodigios de valor;

pero la victoria estaba indecisa: prolongar la accion era la derrota para nuestras fuerzas. Diaz, poniéndose al frente de la caballería, dió un último ataque: las columnas todas siguen su ejemplo; el enemigo emprendió la fuga, arrojando las armas y buscando su refugio en los bosques.

Página 420.—En el periódico citado, que imprimió D. José María Sandoval, quien salió desde México con el Gobierno, se publicaron muy interesantes documentos relativos á los trabajos de los mexicanos residentes en New-York, á la conducta decorosísima de los Sres. Romero, Mariscal, Benítez, Baz, y el general D. Pedro Baranda, que se proveyó de armas y útiles para la guerra en la costa de Veraacruz, en donde con el general D. Alejandro García, acompañado con él, mantuvo el fuego de la independencia, haciéndose notables sus disposiciones acertadas, y la bravura y moralidad de aquellas fuerzas.

Página 421.—Esta gloriosa jornada ha sido descrita por el autor en 1880, y por un escritor distinguido, últimamente, con todos sus pormenores.

Página 421.—A esta accion de San Lorenzo concurrió el Sr. general Guadarrama con su caballería, que tuvo brillante comportamiento.

Página 421.—Véase Arrangoiz, tomo IV, págs. 251 y siguientes.

Rivera Cambas, tomo II, página 671.

"Últimas horas del Imperio," libro escrito por el general Ramírez Arellano, impreso en la calle de Donceles núm. 26, en 1869.

Charles D'Hericault, página 214, capítulo XIV.

G. Niox, "Expédition du Mexique," Paris, 1874, páginas 704 y siguientes.

Keraty, "Elevacion y caída de Maximiliano," traduccion por Frías y Soto, páginas 567 y siguientes.

Página 422.—Aunque se ha repetido que fué de acuerdo con López este movimiento, la fuerza asaltante lo ignoraba, y asaltó en el silencio y con el arrojo necesario, distinguiéndose Feliciano Chavarría y Yépez; teniendo datos para creer no habian entrado en combinacion alguna, y obedecian la voz del general Vélez. Keraty, páginas 575 á 583.

Alberto Hans. "Querétaro," 3ª parte, intitulada *El sitio*, páginas 115 y siguientes.

Página 422.—El Lic. Manuel Aspíroz, teniente coronel, y ayudante del general Escobedo, fué nombrado fiscal para la instruccion de la causa, sirviéndole de secretario el soldado Jacinto Meléndez. El asesor fué el Lic. Joaquin M. Escoto, quien á la conclusion del sitio, fué nombrado asesor general del Ejército del Norte, despues de haber desempeñado durante el asedio de la plaza, el encargo de secretario del general Corona.

La causa fué instruida y terminada con total arreglo á las prescripciones de la ley de 25 de Enero de 1862, y los artículos relativos de la Ordenanza general del Ejército.

Los defensores del Archiduque, de Miramon y de Mejía, se empeñaron esforzadamente en declinar la jurisdiccion del Consejo de guerra, pretendiendo que sólo el Congreso general los juzgase; pero no obstante la energía y la ha-

bilidad de sus esfuerzos, el Lic. Escoto, como asesor, hizo que el general Escobedo se mantuviera inflexible, y la jurisdicción del Consejo de guerra quedó del todo definida. El 13 de Junio se instaló este tribunal, en el Teatro de Iturbide de la ciudad de Querétaro, presidiéndolo el teniente coronel Platon Sánchez, y sirviendo de vocales los capitanes José Vicente Ramírez, Emilio Lojero, Ignacio Jurado, Juan Rueda, José Verástegui y Lucas Villagran.

Página 425.—Véase Rivera Cambas, página 673.

Página 425.—Santa-Anna, en sus últimos días, logró volver á la República, y vivió oscuro en la calle de Vergara, donde murió, en un aislamiento tal, que á la hora de su muerte, de sus amigos sólo le acompañaba un soldado, que le fué fidelísimo, así como el coronel González Muñoz, que hasta su muerte lloró por él y conservó su retrato en su sombrero.

Por motivos muy personales me abstengo de todo juicio sobre este gobernante, que falleció en 1876. El Sr. Lic. D. Joaquin Alcalde, que habia sido defensor de Santa-Anna, y que poseia noble y sensible corazón, fué de las pocas personas que no le abandonaron.

Página 426.—Véanse los últimos capítulos de la obra escrita por los Sres. Híjar de Haro y Vigil, intitulada: "Ensayo histórico sobre el Ejército de Occidente."

Página 427.—La acción de Lo de Ovejo fué entre las fuerzas del general Rocha, por parte del Gobierno, secundado por el intrépido Corella, y las revolucionarias al mando de Treviño, Pedro Martínez y García de la Cadena. Rocha, aunque tuvo un descalabro en San José, despues de un esforzadísimo combate de seis horas, con fuerzas inferiores á las de su enemigo, corrió al alcance de los jefes dichos, que tenían sobresaliente caballería, y jefes tan valientes y expertos como Martínez Toledo y otros; formó su cuadros y sostuvo combates terribles, muriendo en las puntas de las bayonetas los asaltantes.

Página 428.—En el partido de Juárez se distinguían el Lic. D. Juan José Baz, Chavero y otros. En el de Lerdo, D. Ramon Guzman, D. Jesus Castañeda, D. Trinidad García, D. Manuel Romero Rubio, D. Justino Fernández, Lemus y otros; y representaban con habilidad y resolución á Diaz, Zamacoña, Benítez, Tagle, etc.

Página 429.—Los pronunciados fueron Molina y Calleja. El sitio duró veinte días. Concurrieron al asalto Rocha, Cevallos, Corella, Alfonso Flores, y otros jefes. Calleja fué fusilado y Rocha ascendido á general de División, por la habilidad y el arrojo que mostró en el sitio y en el asalto.

Página 429.—Juárez, como hemos dicho, estaba en la mesa: á la noticia del pronunciamiento, bajó él solo al patio del Palacio, y mandó llamar violentamente al general Alejandro García.

En el intervalo llegaron varios generales, jefes y oficiales á ponerse á sus órdenes. Juárez, con la más natural tranquilidad, se puso al frente de aquella situación. Dió el mando en jefe á García; dispuso que Rocha, con el cuerpo de Zapadores, atacase la Ciudadela; confió la custodia del Gobierno y de su persona al general Alatorre, de cuya caballería y valor tenia alta y

justa idea, y dió el mando de la caballería á Donato Guerra, jefe que tenia simpatías, y acaso compromisos con los pronunciados, pero compromisos que no quiso hacer efectivos hasta no entregar el último soldado y el último centavo al Sr. Juárez que habia depositado en él su confianza.

Página 429.—En instantes tomó proporciones formidables el movimiento de la Ciudadela; se temia, con razon, el desbordamiento de más de mil criminales encerrados en la cárcel, que ocuparon los pronunciados. La fuerza de Rocha era bisoña, y el asalto se hizo de éxito incierto.

En la garita de San Cosme, Aureliano Rivera habia dado muerte al jefe de la policía Castro. Los salones de Palacio estaban llenos de gente; Juárez los atravesaba impasible, dando sus órdenes como en una tertulia.

El combate se hizo formidable, no obstante que varios de los jefes comprometidos se escondieron.

En esa indecision, Rocha se posesiona de la puerta que da á Belem, manda que avance la caballería tocando degüello, y él el primero asalta, y conquista la victoria.

El sargento que mató á Larragoitia fué fusilado, haciéndose otras ejecuciones, como hemos dicho, cruelmente, porque las órdenes que recibió Rocha fueron atroces, y porque corrió con aceptación la voz de que se habia fusilado aun á detenidos en la cárcel por delitos leves. Rocha mandó que fungiesen dos Consejos de guerra, y por su dictámen se hicieron las ejecuciones, siendo relativamente tan corto el número, que muchos opinan que no llegaron á diez; pero fué exagerado el hecho en la Cámara por la vehemente voz de Zamacoña. Prieto fué encargado de las explicaciones de la sangrienta jornada, entre los gritos de indignación de la plebe en su contra.

Página 430.—El plan de la Noria fué altamente impopular, y se estancó su prestigio, dando origen á peripecias que no nos parece prudente revelar. El agente poderoso de ese movimiento, fué el Sr. Lic. D. Justo Benítez, persona muy lealmente identificada con el general Diaz. Si dirémos que fué admirable la energía, la constancia y el valor del Sr. Lic. Benítez, representante leal del Sr. Diaz, y quien con resolución en la defensa de sus planes y pureza en el manejo de sus caudales, mantenía vivo el fuego revolucionario.

Página 430.—La posición de Sindehú consistia en la iglesia de San Mateo y su gran cementerio, que tenia fortificado el enemigo. El general Loaiza ordenó el asalto, con tres columnas mandadas por D. Juan Gaston, comandante de artillería; coronel D. Manuel Diaz, y en la reserva, D. Luis Cázares. Empezó el asalto, y las columnas, penetrando en el atrio, se opoderaron de la artillería, y tuvieron que retroceder. Entonces Loaiza emprendió un nuevo y rudo empuje con cien hombres que, unidos á los otros, hicieron hazañas heroicas. El enemigo emprendió la retirada, perseguido por las fuerzas del Gobierno, dejando en su camino un reguero de muertos y heridos.

Dice el general Loaiza, en su parte al Sr. general Alatorre: "El fruto de esta jornada ha sido la destrucción de la primera brigada del Ejército llamado "Constitucionalista," el que ha perdido 6 piezas de artillería, todas sus

municiones, equipajes, imprenta, mulada, etc., etc." En la batalla resultó muerto el coronel D. Venancio Leyva, y heridos el mismo general Loaiza y el coronel Cázares.

Terán, jefe enemigo, se pudo salvar, según el Sr. Payno, con 200 caballos. De las otras operaciones del Sr. general Alatorre no hago mención, porque sabido es cuánto le estimo y me honro con su amistad, y temería no ser imparcial, aunque consten á todos los hechos relevantes de este señor.

Página 430.—La acción de la Bufa duró siete horas. En la batalla desplegaron gran valor y pericia los revolucionarios y los jefes imperialistas que los acompañaban. Rocha, al entrar en combate, mandó vestir de gala la fuerza, y la dividió en tres columnas, dando el mando de dos de ellas á los generales Fuero y Corella, y reservándose el mando de la tercera. La presencia de los jefes imperialistas en éste y otros combates de su género explica el por qué figuraron al lado del Sr. general Díaz jefes de los que sirvieron al imperio.

El Sr. general D. Félix Díaz fué asesinado por los juchitecos, y no por los tehuantepecanos, como dice el texto.

Página 430.—Ya hablamos de la Bufa al dar idea de las expediciones del general Rocha al interior, y nos referimos á los sucesos de Occidente al recomendar la obra de los Sres. Híjar y Haro y Vigil.

Página 430.—Véase Rivera Cambas, 2º tomo de los Gobernantes de México," página 685. Payno, página 264.

Página 431.—Véase "Compendio," de Payno, página 267.

Página 431.—Respecto de los pormenores de la muerte de Lozada, consúltese la obra ya citada de los Sres. Haro y Vigil.

Página 431.—Payno, página 277.

Página 432.—Aunque activo y decidido este Ministerio, ni contentaba las aspiraciones del partido lerdistas, ni tenía posibilidad de contener los intereses creados por la revolución del general Díaz, que en sí no tenía elementos para sobreponerse al Gobierno, y sobre todo, carecía de una bandera prestigiosa; esa bandera se la dió la oposición del Sr. Iglesias en cumplimiento de su deber á que no se violase la Constitución.

Página 432.—El Sr. Iglesias había formulado con anterioridad su renuncia; pero fué interceptada en la misma Cámara de Diputados y puesta en manos del Sr. Lerdo.

En consecuencia de esto, dejó la habitación que tenía en la Aduana y se mudó á una casa particular, de donde se evadió, tomando el camino de Toluca, acompañado de los Sres. Alcalde, Eduardo Garay y Francisco G. Prieto, y poniéndose bajo la dirección del Sr. general Berriozábal para su seguridad.

En Salamanca fué acogido el Sr. Iglesias como Presidente interino de la República por el Sr. general Antillon, y allí dió su manifiesto, redactado por él mismo, y nombró su Ministerio.

Página 432.—De Salamanca salió para Guanajuato el Sr. Iglesias, en medio del entusiasmo y el aplauso. Casi todos los cuerpos del Ejército se habían adherido á su movimiento, y el Sr. Alcalde estaba al lado del Sr. Díaz agen-

ciando el término pronto y pacífico de la revolución. El Sr. Iglesias deseaba sinceramente que no se interrumpiera el orden legal, y retirarse del poder, así como sus Ministros, luego que esto se hubiese conseguido.

Página 433.—Estando en Celaya el Sr. Iglesias, se verificó su entrevista con el Sr. Díaz, en el pueblo llamado "La Capilla," donde no fué posible ningún avenimiento entre el orden legal y el revolucionario. El Sr. Lerdo estaba en marcha para salir del país. Las fuerzas, en su mayor número, habían abrazado la causa del Sr. Díaz, y el Sr. Iglesias tomó el rumbo de Guadalajara y se embarcó en el Manzanillo.

Página 433.—Véase el "Compendio" de Payno, páginas 367 y 368, octava edición.